



A don José Luis Sales

Presentar este número monográfico dedicado al Archivo Diocesano de Pamplona resulta para mí un motivo de satisfacción, por comprobar día a día, cómo muchas publicaciones que reconstruyen nuestro pasado en sus más variadas vertientes, aluden de manera exhaustiva a los fondos del citado Archivo, de donde extraen desde recetas médicas del siglo XVII, hasta usos y costumbres de nuestros antepasados, pasando por las directrices para construir un templo o labrar una pieza de platería.

Quizá pueda resultar extraño a los lectores, que un volumen dedicado al Archivo Diocesano y que queremos sirva de homenaje a don José Luis Sales Tirapu, lleve un artículo de la persona a la que se dedica la obra. En realidad dicho artículo se lo hemos arrancado con otro motivo, porque ¿quién mejor que él conoce el Archivo Diocesano?

No cabe duda alguna que tras esas citas y volúmenes de la Sección de Procesos del Archivo Diocesano, se esconde una tarea larga y tenaz para poner tan voluminoso fondo documental al servicio de los investigadores y los amantes del pasado. La ingente labor no ha sido otra que inventariar y catalogar unos 90.000 piezas procesales, lo que significa la lectura en diferentes grafías, desde el siglo XVI al XIX, de unos seis millones de folios, para proceder a la redacción de unas fichas pulcramente redactadas, en su primera versión, en tradicional libreta de antiguo escolar, con impecable letra, guiada por *ductus* que habla de un excelente calígrafo. A lo largo de las últimas décadas ha hecho suyo el proverbio latino que recuerda *Nulla dies sine linea*, con un meticuloso orden que incluye, amén de su correcta ubicación, una ordenación física de fichas y legajos en alineación que recuerda la de un férreo batallón de infantería.

La deuda de la cultura navarra para el autor de tan magna empresa es, sin duda, grande y el agradecimiento para su hacedor, don José Luis Sales, cuenco de Arlegui, es un sentimiento de todo el que ha pasado por la sala de investigadores del Archivo. Junto a él, el no menos incansable don Isidoro Ursúa.

Si añadimos a los conocimientos que dan la lectura de tan ingente número de páginas, la experiencia pastoral de don José Luis, desde la Ribera Tudelana hasta Roncesvalles, pasando por otros lugares y villas de tierras de Sangüesa y Pamplona, se encuentra en su persona no sólo al que guía, sino al que da pautas de interpretación de textos, al que hace auténticas radiografías de comportamientos del salacenco o de la Valdega, puesto que aún en su mente la experiencia del trato con las gentes con el saber acumulado de modos de actuar de antepasados de unas y otras tierras del Viejo Reino navarro.

Momento éste para recordar la virtud de la gratitud hacia don José Luis, por la cual reconocemos cuanto hemos recibido y correspondemos en algo por lo generosamente entregado. Dicen que, de todos los sentimientos humanos, la gratitud es el más efímero. Y no deja de haber algo de cierto en ello.

Con esa gratitud a la que tantas veces hacemos esperar, que olvidamos con frecuencia y nos cuesta expresar con espontaneidad y sinceridad, quisiera cerrar estos párrafos, nacidos de manera espontánea y sincera, como fruto de una profunda admiración. La misma que sienten cuantos han tenido la suerte de ser guiados en sus investigaciones en el Archivo Diocesano por su titular don José Luis Sales.

Juan Ramón Corpas Mauleón
Consejero de Cultura y Turismo-Institución Príncipe de Viana